



Ramiro Tapia, ayer, en su exposición para el Patio de Escuelas de la Universidad.

J. M. GARCÍA

Ramiro Tapia inunda el Patio de Escuelas con su mundo simbólico

La Universidad revive las principales series de un pintor siempre más allá de las modas

La obra rinde tributo al esoterismo y al lenguaje criptográfico

CELIA SÁNCHEZ -
SALAMANCA

Nunca le importaron las modas. Javier Rubio (comisario de la exposición que Ramiro Tapia inauguraba ayer en el Patio de Escuelas, programación cultural de la Universidad) señala como, tras una primera etapa marcada por la influencia de Paul Klee (años 50), Tapia (cántabro de nacimiento y salmantino de residencia, vida y vocación) "en lugar de seguir las corrientes al uso continuó indagando en el mundo fantástico". Para conocer lo que se esconde tras unas pinturas inquietantes, soberbias en su resolución e intrincadas en su mundo simbólico, es necesario conocer un poco como transcurrió la infancia

del artista. "Me crié -reconoce- en un ambiente de esoterismo. Mi abuela organizaba sesiones espiritistas y mi madre era astróloga". Él (como resultado de todo esto y más) se declara fervoroso amante de la criptografía egipcia y, particularmente, de la belleza que se construye (con líneas rectas, rectísimas, trazadas sin ayuda de regla ni cartabón) a base de muchas horas de trabajo "que me cuestan a veces hasta la salud".

"Ramiro Tapia es un artista mítico, de los que ya no quedan. Trabaja totalmente sumergido en los cuadros", asegura Rubio. Su labor de comisariado lleva varios meses realizándose, especialmente durante el verano pasado. Confiesa que, en este tiempo, algo ha cambiado profundamente en su apreciación de las cosas. ¿Tiene realmente magia la producción de este pintor inclassificable?

Por contenidos

Dos salas del Patio de Escuelas recopilan, hasta el 15 de enero, creaciones del artista básicamente encuadradas en dos de sus series: *Torres galáticas* y *Laberintos de interior*; en cualquier caso, la exposición guarda bastante más. Mucho más. Un universo extraño de criaturas mutantes que flotan sobre

lienzos a veces matéricos, orgánicos otras, especies de magmas de planetas imaginados que, de pronto, cobran forma y cierta realidad. El comisario de la muestra invita al espectador a sumergirse en una aventura: la de descubrir al demonio "que toma forma de torre, de árbol o de máquina y que lleva 50 años buceando por esta pintura. En la última etapa de Ramiro Tapia -explica Javier Rubio- se materializa en jeroglíficos extraños, en un mundo más allá de la galaxia o introducido en el microscopio".

"Bueno... realmente son demonios plásticos -contesta el artista- que, en el fondo, tratan de buscar la belleza por todos los medios". Del tipo, género o condición que sean, estas figuras enrevesadas se enreden inexorablemente en la obra del salmantino retorciéndose, insinuándose, mostrando sólo a medias su cara y (siempre) obligando al espectador a ir un poco más allá, a buscar, a completar una especie de puzzle. A darle sentido (cierto sentido, al menos) a la fábula. Tapia da pistas para hallar con éxito la salida del laberinto: "En 1986 sufrí una profunda crisis, una gran depresión por el deterioro de la sociedad que me rodea. Es entonces cuando

destruí los paisajes idílicos que había pintado antes con seres monstruosos que vienen a acabar con los restos de este planeta que, para mí, estaba en su fase final de degeneración y decadencia. En 1993 -continúa- retomo las arquitecturas abandonadas y destruidas y las transformo en torres galáticas. En mis fantasías, son las moradas de esos seres imaginarios. Mi obra está llena de claves".

El recorrido

La amplísima producción de Tapia -bien condensada en el Patio de Escuelas a través de piezas fechadas entre los 80, los 90 y estos primeros años tras el cambio de siglo- nada en el fondo de los océanos y extrae de ellos amebas y caballitos de mar. Abandona el planeta Tierra e inicia un viaje sin retorno entre lunas violetas, rojizas, oscuras. Universos en los que rigen otros signos del zodiaco. Finalmente, opta por la travesía más complicada, la que lleva hacia el interior de uno mismo, para resolver sueños y misterios personales mediante un magnético y único lenguaje de símbolos. "Las figuras de Ramiro -resume con acierto el comisario- son inéditas e insólitas. Su imaginario es un imaginario nunca visto". ■